

Organización social, trabajo en red y desarrollo comunitario. El caso de Son Gotlen y Pere Garau

*Social organization, networking and community development.
The case of Son Gotleu and Pere Garau*

Carlos VECINA MERCHANTE
Universidad de las Islas Baleares
cvecina@telefonica.net

Lluís BALLESTER BRAGE
Universidad de las Islas Baleares
lluib.ballester@uib.es

Recibido: 10/09/2011
Revisado: 29/09/2011
Aceptado: 15/11/2011
Disponible on line: 03/08/2012

Resumen

La dinamización y desarrollo comunitario aparecen como una pieza clave en los procesos de rehabilitación y mejora de los barrios en proceso de decadencia socio-urbanística. La organización de grupos que actúan bajo un interés común, al que se ha llegado con el diálogo que permite el interactuar en espacios compartidos, permite participar, convivir y luchar por el bienestar común, siendo la población asentada en el territorio la verdadera protagonista del cambio social. Este trabajo describe y fundamenta una intervención comunitaria, en la que la creación de comisiones de entidades y técnicos aparece como una pieza clave en la consecución de los objetivos de mejora propuestos.

Palabras clave: desarrollo comunitario, trabajo en red, interculturalidad, participación social, trabajo social.

Abstract

Social invigoration and community development appear as a key piece in the processes of rehabilitation and improvement of neighborhoods undergoing socio-urban decay. The organization of groups that act with a common interest reached by a dialogue that allows interaction in shared spaces are what enables participation, coexistence and the fight for the common good with the local population acting as the real protagonist of social change. This work describes and lays out the foundation for community intervention in which the creation of commissions comprised of entities and technical personnel appear as a key piece in the attainment of the proposed goals for improvement.

Key words: community development, networking, inter-culturality, social participation, social work.

Referencia normalizada: Vecina Merchante, C., y Ballester Brage, L. (2012): «Organización social, trabajo en red y desarrollo comunitario. El caso de Son Gotleu y Pere Garau». *Cuadernos de Trabajo Social*, 25(2): 403-412.

Sumario: Introducción. 1. Definición de la situación en cada barrio. 2. Redes de actividades, equilibrio poblacional y urbano. 3. La acción participativa como desarrollo comunitario. 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

Introducción

La detención de los procesos de decadencia y degradación de los espacios urbanos implican intervenciones multidisciplinares. Las rehabilitaciones urbanísticas son un repulsivo de cambio, pero no superan resultados unilaterales si no cuentan con la implicación de la comunidad

y eso se puede lograr a través de su organización, empoderamiento y dinamización. Se trata de crear espacios participativos que restauren la vida social enfocada hacia objetivos comunes, que busquen el interés general, el desarrollo y bienestar de la comunidad. Procedimientos metodológicos como la Investigación Acción

Participativa y el trabajo en red se presentan como herramientas interesantes para cumplir con el propósito de implicar a los diferentes agentes locales. Este trabajo presenta algunas experiencias comunitarias en barrios que han experimentado procesos de cambio social intenso, como el caso de Pere Garau y Son Gotleu, en Palma de Mallorca (Islas Baleares-España).

1. Definición de la situación inicial en cada barrio

Pere Garau se encuentra situado en el ensanche de la ciudad; se trata de uno de los barrios que se van construyendo, una vez superadas las murallas que rodeaban la ciudad antigua, a principios del siglo XX. Los planes de ordenación urbana de Calvet en 1901 y Alomar 1950, junto con las diferentes revisiones y ampliaciones, irán dando una nueva forma a la ciudad. El motivo del cambio urbanístico se puede encontrar en el *boom* turístico de los años 1960 y el aumento de población como mano de obra. El resultado serán nuevos planes de reordenación como el *Plan de 1963* (Alemany, 1988). De esta forma se van construyendo otros barrios más periféricos, como el de Son Gotleu, destinados principalmente a población obrera, pequeñas ciudades dormitorio con muchas deficiencias en infraestructuras, edificios y otros recursos sociales o urbanísticos.

Las diferencias en el propio origen urbano de uno y otro barrio tienen consecuencias sobre su configuración social, así pues, mientras el de Pere Garau se va nutriendo demográficamente con población venida de otras zonas de la isla o de la propia ciudad, para posteriormente ir incorporando población llegada de otras comunidades, pero siempre en menor número. En este sentido, resulta interesante citar el cambio demográfico de los últimos años, así en 1993 la población autóctona representaba un peso demográfico importante, según datos del Padrón municipal, el barrio contaba con una población de 22.294 habitantes, de los que un 71 por ciento nacidos en Baleares, un 25,82 por ciento en otras comunidades y tan sólo un 3,11 por ciento procedían del extranjero.

En el caso de Son Gotleu, este proceso interior es más reducido y absorbido por el mayor número de población de origen peninsular, llegada para incorporarse al mercado de trabajo de la construcción y el turismo. En 1993 el

barrio contaba con 6.721 habitantes, de los que un 51,57 por ciento nacidos en Baleares, un 46,97 por ciento proceden de otras comunidades autónomas y un 1,46 por ciento extranjeros. El tipo de construcciones urbanísticas también es muy distinto y tiene consecuencias sobre su vida social; en Pere Garau, a pesar de que poco a poco van construyéndose fincas que abarcan más densidad de población, predominan durante mucho tiempo construcciones formadas por planta baja y piso, con patio en la parte trasera, similares a las de los pueblos de los que eran originarios sus primeros habitantes (Fermoselle y Gallego, 2009). Esta realidad configura una forma de vida que posteriormente chocará con el cambio social que experimenta su población. Veamos brevemente la evolución del cambio social que se ha producido en los dos barrios:

Pere Garau ha protagonizado un cambio social importante, algunas zonas en proceso de degradación han ido acompañadas por el cambio residencial de su población. La dinámica demográfica ha favorecido una notable sustitución poblacional de autóctonos por inmigrantes extranjeros. El proceso se va acelerando de manera exponencial a lo largo de la última década. Las redes sociales han contribuido al proceso dando lugar a una fuerte densidad de personas inmigrantes en zonas concretas, que junto a la marcha de los antiguos residentes, la no incorporación de nueva población autóctona y la dificultad para encontrar espacios de interacción social entre los diferentes colectivos, van dando lugar a guetos sociourbanísticos.

Los antiguos residentes ven con preocupación la aparición de estos guetos (tanto étnicos como de colectivos con dificultades sociales). Además, la falta de interacción crea confusiones, degradación de las relaciones sociales y derivación hacia situaciones problemáticas, con la generación de recelos sobre el otro y un conflicto social latente (Vecina, 2008).

Son Gotleu es el barrio de Palma de Mallorca con mayor porcentaje de población inmigrante, la situación es muy diferente a la de Pere Garau. La vulnerabilidad de su población se suma a la degradación urbanística y ambiental. A pesar de ello, encontramos similitudes en el cambio demográfico de ambos (Padrón municipal, 2009): Son Gotleu presenta un 41,9 por ciento de población inmigrante, siendo la de

origen africano la más representativa, un 65,8 por ciento del conjunto de población extranjera y un 27,5 por ciento del total de población del barrio. También aparece la latinoamericana con importancia, con un 20,7 por ciento de los procedentes de otros países. Pere Garau tiene un porcentaje elevado de población inmigrante, aunque algo menor, se sitúa en el 33,2 por ciento, siendo la de mayor peso la procedente de América Latina (principalmente boliviana) un 52,9 por ciento de la extranjera y un 17,6 por ciento del total de población; en el caso de este barrio la población de la Unión Europea es la segunda con mayor presencia, un 17,0 por ciento de los extranjeros, medio punto más que la asiática y la africana (principalmente magrebí). Los dos barrios presentan índices elevados de inmigración, aunque se diferencian en su vulnerabilidad social, en cuanto al uso que hace su población de los Servicios Sociales (Figura 1). El valor de la media de Palma de Mallorca se iguala al 1 absoluto y sirve como referencia para el resto que aparecen ponderados. De esta forma, un valor 3 indica que la demanda en ese indicador es el triple de la media de Palma de Mallorca (indicada con un 1).

Teniendo en cuenta la vulnerabilidad relativa, comparando Son Gotleu con la media de Palma de Mallorca, podemos observar como este barrio se encuentra en una situación muy por encima de la media. Las demandas más frecuentes son las de alojamiento alternativo, inserción

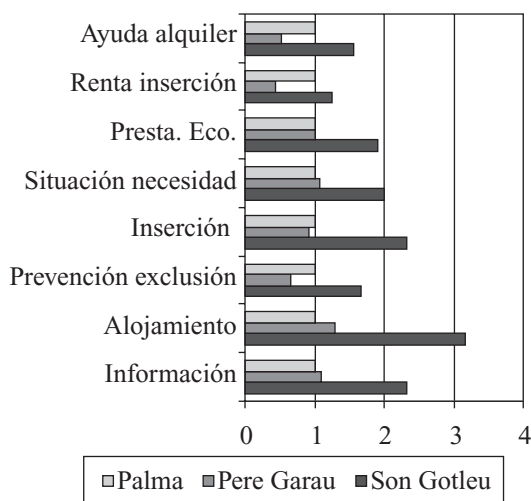


Figura 1. Demandas a los Servicios Sociales.
Fuente: Elaboración propia a partir de Carbonero, Ballester *et al.* (2006, pp. 379-402).

social, información, situación de necesidad, prestaciones económicas, prevención del riesgo de exclusión, ayudas al alquiler y renta mínima de inserción. Los autores presentan una serie de indicadores de vulnerabilidad (p. 384), entre los que se encuentran: precariedad laboral y formativa; falta de red social o familiar, aislamiento y dificultades económicas. En todos es mayor la incidencia en Son Gotleu, incluso el sintético de vulnerabilidad es superior al de Palma de Mallorca en más de un 77 por ciento. Mientras que el barrio de Pere Garau muestra datos mucho mejores, similares a los de la media de Palma de Mallorca, tanto en indicadores concretos como en el sintético de vulnerabilidad. (Estos datos han de ser tratados con cautela por estar fechados en 2004).

2. Redes de actividades, equilibrio poblacional y urbano

La variedad de usos, actividades y su accesibilidad puede atraer a otros agentes de desarrollo que requieren de la coexistencia compleja e interactiva de las iniciativas sociales y económicas. De esta forma se pueden generar redes de actividades con mayor capacidad de adaptación a los cambios del entorno del barrio. La oferta de equipamientos comerciales, culturales y sociales; el desarrollo del espacio urbano (plazas, aparcamientos, etc.); la creación de oportunidades económicas (orientación socioeconómica, vivero de empresas, etc.), sólo representan una parte de la diversificación y revitalización de los barrios, la parte de la oferta social y urbana. Esto puede favorecer la atracción vinculada con el desarrollo y la conexión de un barrio con su entorno más próximo. Aunque no hay que olvidar que la tipología social incide en la morfología urbana (instalación y permanencia de determinados comercios, ubicación de centros de culto, prácticas sociales de ocio u otras actividades) esto puede condicionar el hecho de que ocurra o no esa atracción de otros agentes y el desarrollo hacia el exterior de la comunidad.

La mezcla de actividades diversas, la diversidad social dentro del mismo ámbito territorial, también se produce por la cohabitación de diversas minorías y sensibilidades culturales. La interacción entre las diversas realidades de la población, requiere que se creen las condiciones de accesibilidad igualitaria a los servi-

cios sociales y urbanos, así como a los equipamientos (vivienda, equipamientos, espacios públicos). En este sentido, es importante la posible correlación entre una estructura demográfica equilibrada y una estructura social y urbana accesible, flexible y diversa.

Los procesos demográficos: fecundidad, mortalidad y migración que determinan los *hechos demográficos*: tamaño de la población; estructura de la población por edad y sexo; y la distribución espacial de ésta, influyen unos sobre los otros (Ducci, 2001). Por ejemplo, la reducción del índice de mortalidad favorece el aumento de personas mayores. Por otra parte, la inmigración trae consigo población joven con posibilidades de incrementar la natalidad; estos factores inciden en la dinámica demográfica y su composición en las ciudades, pues es allí dónde se concentran principalmente los inmigrantes.

Como consecuencia de todo lo anterior, parece que la apuesta por un barrio equilibrado, precisa actuaciones diversificadas que sean favorables a una estructura demográfica sostenible. Ello implica la presencia de un parque inmobiliario accesible y diverso en cuanto a la tenencia (propiedad, alquiler), cercanía relativa a medios de transporte y de consumo; así como una oferta cultural y una calidad del medio ambiente urbano aceptable. La resolución en positivo de esos factores contendrá la movilidad y el deterioro residencial dentro de límites asumibles, principal causa de la segregación demográfica y de los desequilibrios poblacionales y sociales. El equilibrio entre la estructura demográfica y los equipamientos sociourbanos, acordes con su diversidad, favorecería una mejora en la calidad de vida y la eficiencia de los recursos que se ofrecen. Hablamos por tanto de sostenibilidad social y urbana en un contexto en el que las actividades sociales, los recursos y equipamientos se combinan y complementan con la diversidad demográfica.

Estos se caracterizan por un proceso de cambio sociodemográfico irreversible, en el sentido de que no cabe la reordenación sobre la base de los equilibrios mencionados. Se trata de espacios que han ido sufriendo un deterioro (previo a la entrada de inmigración), menos acusado en el barrio de Pere Garau y concentrado únicamente en determinados espacios. La diversidad social, cultural y su efecto se han configurado

en un espacio no preparado para ello. La caída de precios en el mercado inmobiliario, respecto a otras zonas (incluso dentro del mismo barrio) favorece un primer asentamiento, las redes sociales y el alquiler de habitaciones a familias constituyen el resto de factores que aceleran el proceso de degradación.

Se ha podido constatar como esta práctica de hacinamiento y sobreexplotación económica de la vivienda está relacionada con el malestar y abandono del resto de vecinos que económicamente se pueden permitir un cambio de residencia. La consecuencia es la entrada, en las viviendas que van siendo desocupadas, de población inmigrante del mismo origen que los primeros, configurando así la proliferación de esta forma de afrontar las dificultades de costear una vivienda. El problema deriva del tipo de tenencia de la vivienda, ya que suele ser de alquiler, con los posteriores arrendamientos a terceros, las fincas dejan de cuidarse por los propietarios y se inicia un ciclo de difícil solución. El resultado son los guetos ordenados por edificaciones, extendidos a calles que acaban recreando espacios socioeconómicos del país de origen; se instalan comercios de carácter étnico o centrados en colectivos concretos, centros de culto, etc.

En Pere Garau aparecen zonas con comercios y centros de culto destinados a la población musulmana y otras en las que predominan los comercios regentados por población de origen chino, aunque planteados como un establecimiento más, por lo que su clientela es heterogénea. No ha habido una respuesta tan clara de comercios que se pudieran identificar como destinados a latinoamericanos, si se encuentra algún locutorio, pero no presentan una concentración ni coincidencia con los lugares de mayor concentración de esta población. Lo que sí aparecen son bares-restaurantes de baja calidad, regentados y dirigidos al cliente latinoamericano. Algunos de estos locales le han generado continuos problemas a la población residente, ruidos, peleas y otras molestias, que además perjudican a la mayoría de población de ese origen que se integra en el barrio, incluso participando en actividades comunitarias. A este respecto, cabe informar de la intervención de algunas asociaciones de inmigrantes, realizando funciones de mediación con buenos resultados en la resolución de conflictos.

En Son Gotleu, en el colectivo inmigrante predomina la población subsahariana, que ha ido instalando la mayoría de comercios, principalmente locutorios, pequeñas tiendas de comestibles y bares, a los que se añade alguna carnicería musulmana de población marroquí.

La inexistencia de tejido asociativo e incluso de asociaciones potentes en un contexto de cambio social importante, se presenta como una dificultad añadida a la diversidad demográfica, véase al respecto (Vecina, 2007, 2008). En este sentido, desde el Ayuntamiento de Palma de Mallorca se ha desarrollado un proyecto de desarrollo comunitario, cuyo primer objetivo ha consistido en dar voz a los protagonistas de la comunidad e ir organizando redes sociales estables, que permitan la integración y búsqueda de objetivos comunes de mejora. Partiendo de esta realidad la dinamización de la comunidad y su consecuente desarrollo aparecen como un objetivo necesario, en el que la participación de la población ocupa un lugar importante en todo el proceso.

3. La acción participativa como desarrollo comunitario

Uno de los principales retos para el desarrollo social y urbano de los barrios es la elaboración de una concepción de usos y actividades que podrán desarrollarse en éstos. No es necesario que todos los usos y actividades sean coherentes entre sí, no se puede evitar que los barrios expresen necesidades y contradicciones presentes en la estructura social de la población que los habita. Aunque la diversidad es un factor indisoluble de la dinámica social y urbana sostenible. El concepto de diversidad social, entendido como coexistencia de elementos y procesos diferenciados en un mismo lugar, remite al concepto de estructura social, de pluralidad social, pero ésta desde la perspectiva de un ámbito territorial concreto precisa de una variedad de usos, funciones y actividades para poder desarrollarse en el sentido constructivo de la calidad de vida, y no del conflicto y del malestar urbano tan destructivo en los barrios degradados. Orte *et al.* (2001) presentan todo un proceso de análisis previo y metodología de evaluación de un programa de desarrollo socio-urbanístico de un barrio, mediante una experiencia de un programa *Urban* en Palma de Mallorca (España).

En este artículo nos centraremos en un caso más concreto, en el que la población inicia un

proceso de ir organizándose y adquirir protagonismo en las iniciativas de mejora comunitaria. Iniciativas de este tipo resultan interesantes por su relación con el empoderamiento social, sobre todo si se enfoca para reducir las carencias consecuencia de la crisis en la prestación de servicios (Oliver *et al.*, 2009)

El concepto de desarrollo social iría en la línea de alcanzar cambios en los estatus sociales, para alcanzar el poder necesario de una nueva negociación de los derechos de ciudadanía y participación. Barbero y Cortés (2006, p. 49) advierten la necesidad de establecer este modelo de intervención bajo dos estrategias, como son la dinamización social, entendida como la activación de relaciones e interacciones, y la promoción social en busca de mejoras en el bienestar. Vecina (2010b) plantea el desarrollo social intercomunitario como un medio para la integración y la ciudadanía que permita, bajo principios de solidaridad y dinamización social, el trabajo compartido con objetivos comunes entre los diferentes colectivos, una potencialidad alcanzada con la incorporación en la comunidad de asociaciones de marco territorial más amplio, que permiten un aumento de la interacción más allá de los propios barrios, abriendo la posibilidad a nuevas iniciativas más globales, capaces de crear red y extender el modelo a otros espacios de participación.

Barbero y Cortés (2006) plantean que de las tres dimensiones de las que se compone el abordaje en la intervención comunitaria que diferencian Dumas y Seguiré (1997) —el proceso de concienciación, organización y movilización— la organización puede situarse en una posición central, una vez que la población adquiere conciencia es preciso que el grupo o grupos sean capaces de acabar movilizándose, para lo que se precisa que previamente se cohesionen y sean una representación real de todos los colectivos de la comunidad.

No es el caso que nos ocupa, pero merece especial atención el caso del *presupuesto participativo* (*Orçamento Participativo*) como acción participativa. Se trata de un proceso de participación popular que descentraliza las demandas presupuestarias y proporciona una integración de las comunidades locales. Pozzobon (2002) considera esta práctica como una nueva forma de gestión pública; en la que se descentraliza parte de la gestión de cultura, para que sean las pro-

pías comunidades las que se impliquen y ayuden al sostenimiento cultural de sus barrios.

Esta forma de intervención favorece la mezcla de usos y actividades normativas como un aspecto de dinamismo social, cultural y económico de la comunidad presente en un ámbito territorial. Es decir, se consigue recrear la dinámica social y el espacio urbano al mismo tiempo que se produce el asentamiento de actividades normativas: actividades sociales (participación, actividades solidarias, etc.), culturales (tiempo libre, expresión artística, etc.), económicas (productivas y de servicios) y de consumo que sean susceptibles de localizarse y que sean compatibles con el tejido social, en un proceso continuado que se retroalimenta a sí mismo.

Ese espacio público de decisión, el *presupuesto participativo* establece una especie de contrato social en el que derechos y ciudadanía son los elementos centrales para llegar a un objetivo colectivo: construir hacia el fin de la exclusión y desigualdad social de la ciudad, buscando la inversión a través de la asistencia preferencial que priorice las demandas sociales de los barrios y colectivos más pobres. Se busca organizar y empoderar a la población, favoreciendo así la extensión de prácticas democráticas y de prácticas sociales normativas dinamizadoras del barrio, que al mismo tiempo permitan la consecución de otro objetivo, que la población no se marche de los barrios en decadencia, en los que la extensión de prácticas no normativas dificulta la armonía social (básicamente las relacionadas con la prostitución, el consumo y venta de drogas, las estafas y pequeños robos o los problemas de orden público).

Rubio y San Andrés (2007) presentan otra experiencia en la que partiendo de la dinamización comunitaria y la interculturalidad se ponen en marcha una serie de actividades, cuya organización implica experiencias de trabajo en red de buena parte de la comunidad. Se generan espacios de diálogo y empoderamiento, en los que la población descubre el potencial que representa poner en marcha iniciativas desde su propia organización como grupo. La búsqueda de objetivos comunes, movilizándolo a la población a través de actividades es una forma más que conduce al desarrollo social y al empoderamiento de la población. Entendemos por empoderamiento aquello que Úcar (2009) define como un proceso en el que personas y gru-

pos adquieren recursos que les capacitan para operar en igualdad de condiciones con los que ostentan el poder. «El objetivo no es empoderar a las personas y a las comunidades: el objetivo radica en conseguir que sean ellos mismos, a través de la toma de conciencia los que se empoderen» (p. 30).

El caso que presentamos (barrios de Pere Garau y Son Gotleu) responde a una intervención comunitaria que se inicia en 2007 con un estudio sociológico de los barrios en cuestión y una posterior planificación. La intervención se corresponde con el período de 2008 a junio de 2011 y se inicia bajo tres ejes articulados e integrados, por lo que no puede entenderse una intervención de uno sin la relación con el resto: Observatorio y recogida de información contextual, propuestas y seguimiento de acciones de mejora e intervención centrada en el desarrollo social. Nos centraremos en la última esfera, dentro de ésta se dio apoyo a iniciativas diversas encaminadas a la dinamización social y el trabajo en red (tanto de técnicos como de entidades). Cabe advertir que el proyecto como tal carecía de presupuesto y recursos humanos básicos. Sus funciones eran más de propuestas de intervención y apoyo a las diferentes acciones. Entre éstas encontramos la dinamización del tejido asociativo, trabajando con entidades de forma individual (asesorando, formando para su autogestión, etc.) así como de forma colectiva buscando la potenciación como conjunto de éstas. En este artículo destacamos dos grupos de trabajo distintos (ambas coordinadas desde el Proyecto de Desarrollo Comunitario Pere Garau-Son Gotleu). Se trata de dos comisiones de convivencia a las que se dio apoyo desde este proyecto: una formada por técnicos en el barrio de Son Gotleu (se cita brevemente otra de entidades del mismo barrio) y la otra mixta (técnicos y entidades), la *Comisión por la convivencia en Pere Garau* (compuesta por entidades y técnicos como apoyo a las iniciativas y espacios de reflexión del grupo). Se optó por esta composición para que se pudiera iniciar un trabajo en base a las oportunidades que estaba ofreciendo el contexto en ese momento. En Son Gotleu no existían asociaciones consistentes, se estaba favoreciendo su formalización, pero el proceso recomendaba no acelerar los pasos de su implicación en el barrio. En Pere Garau existían asociaciones potentes y lo que se precisaba era

que interactuaran entre sí y se implicaran en objetivos comunes, generando espacios en los que los técnicos fueran un apoyo más y un recurso para el grupo.

Para favorecer el conocimiento contextual, el compromiso y responsabilidad, en el caso de la Comisión de Pere Garau se recurrió a metodologías basadas en la investigación-acción participativa (IAP). El objetivo era identificar campos de intervención e implicar a los miembros del grupo, favoreciendo al mismo tiempo su dinamización. Alberich (2007) considera de utilidad la utilización de este tipo de investigación en proyectos de desarrollo local. Planteando objetivos básicos como la aprehensión de los participantes del proyecto y el sentimiento grupal de éstos; ya que su implicación aparece como condición necesaria para alcanzar los objetivos propuestos. En el caso que nos ocupa, el trabajo consistió en reflexionar a partir de datos de los barrios, identificar amenazas y oportunidades, para posteriormente marcarse objetivos y acciones a desarrollar.

La Comisión de convivencia de técnicos de Son Gotleu se inició bajo un planteamiento más de equipo interprofesional, partiendo de datos puestos en común entre sus integrantes, cuyo análisis y discusión permitió una estrategia de planificación-intervención en red. Su razón de ser respondía a la necesidad de aplicar un modelo que favoreciera al máximo la optimización de una serie de intervenciones, para acabar convirtiéndolas en pequeñas acciones integrales. Se trata de un ejemplo de trabajo en red, próximo a la definición aportada por Ballester y Muñoz (2009) que podríamos definir como: «Trabajo sistemático de colaboración y complementación entre recursos locales de un ámbito territorial. Es más que la coordinación (intercambio de información) es una articulación comunitaria: colaborar de forma estable y sistemática (...) potenciar el trabajo en conjunto» (p. 95). Ubieto (2009) se encuentra entre otros autores de referencia que fundamentan la metodología de trabajo del grupo, el autor considera una prioridad partir del objeto de intervención como centro de toda planificación y análisis del problema, para luego llegar a un consenso en el que todos los técnicos aporten al conjunto y se sientan comprometidos con las decisiones adoptadas. Una vez superada la composición multidisciplinar del grupo, aflora la interdisciplinariedad, «no sig-

nifica una suma de cosas, sino una articulación de saberes, y eso exige que cada uno mantenga su especificidad (...) el sujeto debe ser capaz de pensar el caso conjuntamente a partir de esas diferencias» (p. 104). Otro ejemplo de aplicación de este tipo de organización e intervención lo presentan Ballester *et al.* (2009) en su informe se refieren a las posibilidades que ofrece el trabajo en red, en el ámbito de intervención socioeducativa, reduciendo los conflictos de violencia escolar protagonizados por estudiantes de ESO.

El grupo se creó para dar respuesta a los problemas que padecían las comunidades de vecinos (cortes de agua por impago, averías no reparadas, dificultades de entendimiento y de llegar a acuerdos, etc.). La particularidad del contexto, degradación social y urbanística, incrementaban la ineficiencia de actuaciones aisladas reduciendo sus efectos drásticamente, por lo que en muchas ocasiones no se obtenían más que fracasos o mínimas mejorías sin repercusión en el bienestar de la población.

La composición respondía a los diferentes recursos del Ayuntamiento que podían tener funciones relacionadas con las dificultades detectadas en las comunidades. Desde el *Proyecto de Desarrollo Comunitario Pere Garau-Son Gotleu* se realizaron las funciones de coordinación y observatorio del barrio, operando en el contexto a través de un mini equipo compuesto por diversos técnicos de las otras áreas, según la tipología de los casos, traspasando posteriormente a la Comisión las incidencias ocurridas en sus comunidades, el resto de técnicos pertenecían a Bienestar Social (equipo de mediación y dinamización sociocultural y atención primaria) Patronato de la Vivienda, Empresa Municipal de Agua y Alcantarillado (EMAYA), Igualdad, Educación y Derechos Cívicos y Seguridad Ciudadana (un técnico sociocultural y un agente de policía). El *modus operandi* consistió en seleccionar una serie de casos por su grado de dificultad, priorizando los más graves, analizar las causas internas del problema, valorar las posibilidades de intervención en función de los recursos disponibles, planificar de forma coordinada e integral, por último, iniciar la intervención evaluando continuamente los resultados y nuevas variables perturbadoras, para ir enviando ítems a los diferentes técnicos y presentando los resultados parciales a la Comisión que favore-

cieran la reformulación de las intervenciones. La acción implicaba el desarrollo comunitario de un espacio concreto, las comunidades de vecinos para ello se realizaban reuniones identificando sus problemas y posibles soluciones, asesorando para su organización, establecimiento de objetivos comunes y las acciones a realizar.

Este espacio técnico de trabajo también estaba en comunicación con una comisión de convivencia de entidades de Son Gotleu, formada a partir de una serie de acciones en busca de una mayor convivencia en el barrio. El trabajo inicial se encontraba en el empoderamiento y consolidación del tejido asociativo, intervención comunitaria previa desarrollada de forma conjunta entre diversos técnicos (un mediador intercultural, una técnica sociocultural y un sociólogo del Proyecto comunitario).

La Comisión de convivencia de entidades de Son Gotleu consistió en un espacio de diálogo reflexivo sobre la realidad del barrio, sus problemas, carencias y potencialidades, en el que además se hacían propuestas de intervención con gran impacto en la comunidad. Se encontraba integrada por asociaciones de inmigrantes, socioculturales de infancia y juventud, ONG y asociaciones de comerciantes y vecinos. El principio básico era trabajar como un equipo planteando acciones ejecutadas de manera conjunta o complementaria, estableciendo además formas de coordinación que permitieran la suma de recursos y la optimización de los resultados. Incluso operando con un doble efecto, el en que una vez superada la concepción de interculturalidad en el grupo, dado que en éste se hablaba de vecinos del barrio, sin considerar aspectos como la alusión al colectivo inmigrante, la pretensión era trabajar este concepto en la esfera del contexto de actuación; a través de acciones conjuntas que implicaran necesariamente a la mayoría de colectivos afectados.

La Comisión de convivencia de Pere Garau nació a partir de una actuación conjunta entre asociaciones y servicios (en la que participan 22 entidades) se trata de una fiesta del barrio (en 2009 se celebra la III Fiesta de Pere Garau. Un barrio en marcha. Juntos y solidarios por un barrio mejor) y su posterior revisión, este acto se inició unos años atrás con la intención de llevar a cabo una acción intercultural que agrupara a todas las entidades del barrio o con influencia en éste (la organización se lleva a cabo desde

una mesa de entidades y servicios. Disuelta con la creación de un Consejo de Barrio por parte del Ayuntamiento). La última fiesta puso de relieve la superación de la interculturalidad, en una organización y puesta en escena en la que todos los participantes se auto-declaran y declaran al resto como vecinos, más allá de distinciones por origen geográfico, étnico, etc. La valoración positiva fue aprovechada por el Proyecto de Desarrollo, convocando una comisión más reducida en la que fueron protagonistas principales las entidades del barrio y algún servicio como el Centro de Salud o algunos técnicos de juventud e Igualdad.

El objetivo general era fomentar la convivencia en el entorno, planteando iniciativas de mejora llevadas a cabo por sus componentes. La comisión se estancó en un estado inicial, en el que el grupo estaba consolidándose. Aún así se protagonizaron algunas actuaciones puntuales, en las que la implicación de las asociaciones de inmigrantes jugaron un papel importante como mediadores en determinados conflictos. Ante la necesidad de desarrollar una actuación planificada en un marco más global, la última fase en la que se encontraba consistía en un momento de identificación del contexto y propuesta de nuevas intervenciones. Para favorecer esta dinámica se realizó un taller adaptado a las características de los componentes del grupo, que consistente en analizar el barrio en un estadio anterior y su proceso de cambio social, planteando algunas acciones, en la búsqueda de objetivos que permitieran un nuevo espacio de integración social.

Entre las acciones que se llevaron a cabo se encuentra una dinámica de «puertas abiertas» en las que las asociaciones se presentaban al resto, la idea era potenciar el conocimiento mutuo y la conciencia de grupo. Otra iniciativa consistió en una serie de charlas de sensibilización y normas de convivencia, con ello se pretendía extender un discurso que favoreciera el diálogo, la tolerancia y el respeto de los principios básicos que rigen en una comunidad.

Lo importante de estas iniciativas es el hecho de conseguir la creación de espacios para trabajar por objetivos e intereses comunes, siendo una de las particularidades su composición heterogénea en la que se encuentran representados los diferentes colectivos del barrio. Una de las mayores dificultades ha estado condicionada por la desmembración inicial del tejido aso-

ciativo, o la falta de entidades formalmente constituidas. La falta absoluta de interacción entre asociaciones e incluso el desconocimiento entre éstas era un factor añadido a las dificultades iniciales. Finalmente el factor negativo más contundente fue la falta de una previsión política, que facilitara la continuidad de estas intervenciones, al menos hasta que pudieran ser lo suficientemente autónomas, como para funcionar sin un técnico que las dinamizara y diera apoyo.

4. Conclusiones

El desarrollo integral de un barrio requiere múltiples perspectivas de análisis e intervención, todas ellas adaptadas a la realidad del contexto. No existen fórmulas únicas para abordar los mecanismos sociales, sino más bien planificaciones realizadas sobre una base de datos obtenidos a través de la investigación social y metodologías que precisan un cambio y reformulación continua para adaptarse a la dinámica de cambio social.

Los estudios e intervenciones comunitarias forman parte de procesos inacabados, cuyos objetivos concretos van obteniéndose en el transcurso de la propia investigación. Los modelos expuestos tienen en común el consenso y la coordinación entre diversos agentes implicados en el campo, cuyos objetivos finales precisan del empoderamiento, eficiencia y eficacia de las ac-

tuaciones. El protagonismo e implicación de técnicos y personas clave de la comunidad son necesarios para una intervención adecuada, todos los agentes precisan de un espacio para poder tener voz y al mismo tiempo desarrollar sus cualidades, dando oportunidad al cambio social enfocado hacia un mayor bienestar de los ciudadanos. Consideramos que no pueden pensarse rehabilitaciones urbanísticas sin integrar proyectos de dinamización social que incluyan sus inquietudes y necesidades en el proceso. Aunque su avance a diferentes ritmos obliga a adaptar las intervenciones, en nuestro caso a fomentar unas u otras comisiones de trabajo.

El apoyo de las políticas locales es fundamental, pero no puede ser efímero y desaparecer antes de que los procesos de organización social se hayan consolidado. El resultado es una situación de incertidumbre por parte del tejido asociativo y la ciudadanía implicada en las acciones, pues desaparece la figura que ha intervenido, sin que todavía existan líderes o intereses considerados lo suficientemente importantes para reorganizarse y continuar. Por otra parte, queda la esperanza de la capacidad crítica y de acción de la ciudadanía, una vez comprobados los efectos beneficiosos de la acción comunitaria, puede que los movimientos no desaparezcan y vayan adaptándose de forma autónoma a nuevas realidades.

5. Referencias bibliográficas

- Alberich, T. (2007). La Investigación-acción participativa, método y práctica. Comunicación presentada en el *IV Congreso Internacional sobre Investigación-Acción Participativa*, Valladolid, España.
- Aleman, G. (1988). Els estudis urbans a Palma a través de 100 anys d'història de la ciutat. *Treballs de Geografia.*, 40, 67-79.
- Ballester, Ll. y Muñoz, A. (2009). Treball comunitari: treball socioeducatiu en xarxa. *Revista Electrònica d'Investigació i Innovació Educativa i Socioeducativa*, 1 (1), 91-10. Disponible en: http://www.in.uib.cat/pags/volumenes/vol1_num1/ballester-munoz/index.html
- Ballester, Ll. Oliver, J. Ll. y Pascual, B. (noviembre, 2009). Estrategias de intervención socioeducativa: Análisis del trabajo en red desde una perspectiva comunitaria. Comunicación presentada en el *XXIII Seminario Interuniversitario: Servicios Sociales y Comunidad, respuestas frente a la crisis socioeconómica*. Barcelona.
- Fermoselle, A. y Gallego, C. (2009). *Pere Garau, un barri amb historia*. Palma de Mallorca: ARCA.
- Orte, M^a C., Ballester, Ll. y Rosa, J. M. (2001). Evaluación integral de programas. Rehabilitación integral de barrios. La experiencia de Palma de Mallorca. *Revista Educació i Cultura*, 14, 51-68.
- Barbero, J. M. y Cortés, F. (2006). *Trabajo comunitario, organización y desarrollo social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Carbonero, M^a A., Ballester, Ll. et al. (2006). *Dades per un diagnòstic dels barris de Palma*. Rehabilitació integral barris (RIBA). Palma de Mallorca: Ayuntamiento de Palma de Mallorca.
- Ducci, M^a E. (2001). *Introducción al urbanismo: conceptos básicos*. México: Trillas.
- Dumas, B. y Séguier, M. (1997). *Construire des actions collectives. Développer les solidarités*. Lyon: Chronique Sociale.

- Oliver, J. Ll., Ballester, Lluís y Pascual, B. (noviembre, 2009). Crisis y servicios sociales. La Intervención socioeducativa como un marco para la mejora de la eficacia de los servicios sociales de atención primaria. Comunicación presentada en el *XXIII Seminario Interuniversitario: Servicios Sociales y Comunidad, respuestas frente a la crisis socioeconómica*. Barcelona.
- Padrón Municipal de Habitantes (1993 y 2009). Departamento de Población, Ayuntamiento de Palma de Mallorca.
- Pozzobon, R. M. (2002). A cidadania com igualdade plena: Um caminho em construção na cidade de Porto Alegre. *Jornal: De olho no Orçamento*, 3.
- Rubio, M. y San Andrés, S. (2007). BSJ tiene futuro: Construyendo convivencia. Una experiencia de dinamización comunitaria intercultural con infancia y adolescencia. *Migraciones*, 22, 259-275.
- Ubieta, J. R. (2009). *El trabajo en red. Usos posibles en Educación, Salud Mental y Servicios Sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Úcar, X. (2009). Acción comunitaria e intervención socioeducativa en un mundo globalizado. En Úcar, X. (coord.). *Enfoques y experiencias internacionales de acción comunitaria* (pp. 13-40). Barcelona: Graó.
- Vecina, C. (2007). La utopía de la interculturalidad. El caso de Son Gotleu. *Revista de Ciencias Sociales Aposta*, 33. Disponible en: <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/vecina4.pdf>
- Vecina, C. (2008). *Breu informe del barri de Pere Garau*. Projecte de Desenvolupament Comunitari Pere Garau – Son Gotleu. Ajuntament de Palma de Mallorca. Disponible en: http://www.gadeso.org/sesiones/gadeso/web/14_paginas_opinion/ca_10000276.pdf
- Vecina, C. (2010a). El barrio de Son Gotleu y su representación social. *Revista de Ciencias Sociales Aposta*, 45, 1-25. Disponible en: <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/vecina5.pdf>
- Vecina, C. (2010b). El desarrollo social intercomunitario como un medio para la ciudadanía y la integración. *Revista d'Afers Socials*, 6, 71-80.